

LIBRO DE MATEO

Lección 24, Capítulo 7 continuación

Mientras continuamos en Mateo capítulo 7, repasaremos lo que cubrimos en la lección anterior. Comencemos abriendo nuestras Biblias y leyendo los versículos iniciales.

VUELVE A LEER MATEO 7:1 - 6

Hace aproximadamente un siglo, Thomas Walter Manson, un erudito bíblico que vivió y escribió en Inglaterra, dijo esto acerca del primer versículo de Mateo capítulo 7:

“Todo el asunto de juzgar a las personas está en las manos de Dios, porque solamente Él conoce los secretos del corazón de los hombres. Esto no significa que no debemos utilizar toda la percepción moral que poseemos para descubrir qué está bien y qué está mal; sino que debemos limitarnos a ese ámbito y abstenernos de emitir juicio sobre las personas. Porque nuestro juicio es en sí mismo un factor que moldea sus vidas, y un juicio severo puede ayudar a un semejante en el camino hacia la perdición”.

Me gusta lo que Manson dice porque considera el otro lado de la moneda de lo que está escrito en el versículo 2. Es decir, en el segundo versículo Cristo continúa explicando las razones por las cuales es beneficioso para un adorador de Dios abstenerse de juzgar a otra persona. Se debe a que con la medida con que juzgamos a otros, Dios nos juzgará a nosotros; por lo tanto, es mejor para nosotros no juzgar a los demás en absoluto. Así que lo que Manson aborda es el efecto perjudicial que nuestro juicio sobre otra persona puede tener sobre ella. Quizá no exista un juicio mayor que pueda recaer sobre una persona que ser avergonzada; y, en su mayor parte, juzgar implica avergonzar. En nuestros días, en el mundo occidental, avergonzar es principalmente un asunto emocional que conduce a la vergüenza y la humillación. Últimamente también ha adquirido un elemento político. Pero ese asunto emocional puede muy bien, como dice Manson, moldear nuestras vidas. Por ejemplo, cuando una persona joven es reprendida una y otra vez mediante la vergüenza y se le dice que es estúpida o que no vale nada, eso finalmente se convertirá en el telar sobre el cual será tejida la tela de su vida. Pero en los días de Cristo, y todavía hoy en muchas partes del mundo, un juicio que avergonzaba podía alterar inmediatamente el valioso estatus social de

una persona; por lo tanto, un juicio público era muy serio y tenía un efecto inmediato, y normalmente exigía una respuesta de venganza. Así que, para un cristiano occidental moderno, la idea de no juzgar a otros es bastante abstracta y puede ser difícil de conceptualizar; aunque es menos abstracta en Oriente. Por lo tanto, podemos desarrollar todo tipo de ideas extrañas acerca de lo que significa juzgar y no juzgar o de cómo se ve esto en la práctica.

El versículo 2 convierte la consecuencia de nuestro juicio incorrecto sobre otra persona en un asunto de justicia proporcional. Sin embargo, no cometamos el error de pensar que cómo juzgamos nosotros y cómo juzga Dios son las mismas cosas o que se llevan a cabo en el mismo plano. Nuestro juicio significa que miramos con desprecio la manera en que alguien puede parecernos, quizá por su vestimenta; o podemos determinar que la dignidad de una persona, de acuerdo con su raza, nacionalidad o lealtad tribal, es inferior a la nuestra; o quizá lo hacemos basándonos solamente en algo que alguien dice o en una costumbre que sigue y que nosotros consideramos primitiva o ignorante. Y así nos burlamos de ellos, incluso los condenamos o despreciamos, en un esfuerzo por disminuirlos e infligirles vergüenza. La implicación que hace Jesús es que no conocemos la intención, el motivo ni el verdadero carácter de esa persona, y a menudo tampoco conocemos sus circunstancias. Pero aún más importante, no tenemos idea de cómo Dios los ve. Claramente, este juicio contra el cual habla Yeshua no tiene nada que ver con la actividad criminal. Cristo no está diciendo que no debemos determinar la culpabilidad o inocencia de una persona basándonos en evidencia factual de una conducta ilícita que incluya haber sido testigo ocular de un delito.

Irónicamente, que nosotros juzguemos y avergoncemos a otra persona en el sentido típico no criminal resulta en que Dios nos juzgue a nosotros en un contexto criminal. Es decir, nuestro juicio al despreciar a nuestro prójimo se convierte en nuestro pecado, nuestro delito, a los ojos de Dios, y por lo tanto Dios nos llevará a juicio en consecuencia. ¿Cuándo ocurre este juicio? La mayoría de los eruditos bíblicos dicen que la redacción en Mateo significa que ocurrirá en el futuro, al final de los días, cuando Dios juzgue a todos. Sin duda esto es verdad. Y, sin embargo, Su juicio sobre nosotros también puede tener consecuencias temporales durante nuestra vida.

El asunto de juzgar a otra persona es tan importante para Yeshua que continúa y amplía ese principio básico en los versículos 3 al 5. Aquí aparece la famosa expresión metafórica acerca de una viga en nuestro ojo comparada con la astilla en el ojo de la persona que está siendo juzgada. La conclusión de esto es que el comportamiento externo expone

la condición interior de esa persona; revela su hipocresía. Es decir, según Jesús, la persona que juzga y avergüenza a otra es casi universalmente un hipócrita. Es extremadamente sensible a lo que ve como incorrecto en otra persona, porque ese mismo mal probablemente existe en una medida aún mayor dentro del propio corazón y mente del acusador. Así que el problema y la solución no están en el acusado, sino en el acusador. Al acusador, al que está juzgando, se le dice que quite la viga de su propio ojo (es decir, que elimine el gran defecto moral) y entonces verá con suficiente claridad como para notar legítimamente una astilla en el ojo de otro (es decir, un defecto moral menor). Pero, por supuesto, sobra decir que una vez que realmente reconocemos la enormidad de la viga en nuestro propio ojo, nos arrepentimos de ella delante de Dios y, con suerte, la quitamos, entonces dejamos de buscar astillas en los ojos de los demás. Escuchen lo que Pablo dijo acerca de esto.

CJB Romanos 2:1-6 1 Por lo tanto, no tienes excusa, cualquiera que seas, que juzgas; porque cuando juzgas a otra persona, te estás juzgando a ti mismo, ya que tú, que juzgas, haces las mismas cosas que él hace. 2 Sabemos que el juicio de Dios recae imparcialmente sobre quienes hacen tales cosas; 3 ¿piensas que tú, un simple hombre que juzgas a otros que hacen tales cosas, pero que tú mismo las haces, escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O quizá desprecias las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, porque no te das cuenta de que la bondad de Dios tiene como propósito llevarte a apartarte de tus pecados? 5 Pero por tu obstinación, por tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti mismo en el Día de la Ira, cuando el justo juicio de Dios será revelado; 6 porque él pagará a cada uno conforme a sus obras.

Lo que quisiera que ustedes obtuvieran de esto es la idea de que el acto de juzgar del que se habla en Mateo debe entenderse principalmente dentro del contexto de avergonzar. Y que Dios recompensará o retribuirá tanto en nuestra vida presente, pero especialmente en nuestro futuro eterno, por hacer algo que Él considera que no tiene lugar en la vida de Sus adoradores.

En el versículo 6 encontramos otro famoso dicho de Jesús acerca de no dar a los perros lo que es santo y de no arrojar perlas a los cerdos. Obviamente, esta es otra declaración metafórica, pero ¿qué está ilustrando? Se trata de la necesidad de mantener separado lo ritualmente limpio de lo ritualmente inmundo. Lo santo separado de lo profano. Para entenderlo debemos ver que está dentro del contexto de la llegada del Reino de los Cielos. Escuchen esta declaración en el Libro de Apocalipsis

que creo que ayuda a aclarar lo que Yeshua está intentando transmitir a Sus oyentes. Acerca de la nueva ciudad de Jerusalén, la capital del Reino de los Cielos, leemos:

CJB Apocalipsis 21:27 27 Nada impuro podrá entrar en ella, ni nadie que haga cosas vergonzosas o mienta; los únicos que podrán entrar son aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Se nos instruye a permanecer separados de lo inmundo y lo profano, porque las cosas y las personas que se caracterizan por la inmundicia y la falta de santidad no tienen lugar en el Reino de los Cielos.

Pasemos al versículo 7.

VUELVE A LEER MATEO CAPÍTULO 7:7 - 11

Veo estos versículos como Cristo animando a Sus oyentes después de haberles dado varias lecciones difíciles y haberles explicado las graves consecuencias de la desobediencia. Esto debería ser una revelación que conduzca a una reforma del cristianismo evangélico moderno, que tiende a presentar a Jesús como alguien que ofrece a Sus seguidores un camino mucho más fácil hacia la justicia, en contraste con una Ley de Moisés severa y rígida basada en reglas. Algunas doctrinas denominacionales llegan incluso a convertir la obediencia en enemiga de la gracia. Y, sin embargo, encontramos a Yeshua no estableciendo reglas nuevas ni de reemplazo, sino recordando a Su audiencia las reglas antiguas, insistiendo en que el pueblo las siguiera, y luego llevando esas reglas un paso más allá para incluir no solamente un comportamiento externo correcto, sino una intención y motivación interior más pura. En mi opinión, no juzgar ni avergonzar a otros es una de las reglas más difíciles de cumplir para un ser humano. El comentario ICC sobre Mateo dice esto:

“Debido a que los seres humanos, lamentablemente, poseen una inclinación innata a mezclar la ignorancia de sí mismos con la arrogancia hacia los demás, el llamado a reconocer las propias faltas es algo común en las tradiciones morales y religiosas, incluida la Biblia”.

La realidad es que Cristo, en Su Sermón del Monte, hasta ahora ha presentado un ideal elevado de la Ley de Moisés (y de toda la Biblia hebrea) que parece como si Él, bajo Su propia autoridad, hubiera movido los límites de la justicia. Sin duda muchos de la multitud pensaron que lo que Él exigía era, de manera ridículamente, imposible de alcanzar. Así que ahora, en los versículos 7 al 11, Cristo les va a decir cómo alcanzar

lo que parece imposible. La clave, dice Él, implica acción y no pasividad.

Pedir, buscar y llamar son los temas de los versículos 8 y 9. Son verbos; palabras de acción. Debemos gastar energía física y mental real para avanzar hacia la meta de la justicia. Es lo opuesto de una historia muy conocida que es una de mis favoritas porque ilustra tan bien una tendencia mal concebida de demasiados cristianos.

Un hombre estaba en su casa cuando escuchó que se aproximaba una inundación. Oró y oró y creyó que, por ser cristiano, Dios lo salvaría milagrosamente. Casi tan pronto como dijo "amén", apareció un vehículo de emergencia en la carretera inundada frente a su casa y le pidió que subiera al camión para ponerse a salvo. Él dijo: "No, Dios va a rescatarme". Las aguas de la inundación subieron y tuvo que subir al segundo piso de su casa para mantenerse seco. Volvió a orar para que Dios lo rescatara. De repente apareció un bote y le pidió que subiera para ponerse a salvo. Él se negó y dijo: "No, Dios va a rescatarme". Las aguas continuaron subiendo hasta que se vio obligado a refugiarse en el techo de su casa. Volvió a orar, incluso con mayor fervor, y pronto un helicóptero se detuvo sobre él, dejó caer una cuerda con un arnés y le pidió que se lo colocara para poder sacarlo a un lugar seguro. Él dijo: "No, Dios va a rescatarme". Unos minutos después, las aguas crecientes lo arrastraron hasta su muerte. Al llegar al Cielo, se enfrentó a Dios y dijo: "Tengo fe. ¿Por qué no me rescataste?". Dios dijo: "Lo intenté: te envié un camión, un bote y un helicóptero, y rechazaste los tres".

Pide. Busca. Llama. Cristo nos ha dado los medios para ser rescatados. ¿Los aprovecharemos? No se nos dice que oremos a Dios por nuestras necesidades y luego nos sentemos pasivamente a esperar que Él las entregue sobrenaturalmente en un paquete bonito y ordenado que nosotros hemos imaginado. Por otro lado, tampoco significa que, si trabajamos lo suficientemente duro, haremos que Dios produzca lo que queremos. Yeshua dice que si pedimos, se nos dará; si buscamos, encontraremos; y si llamamos, la puerta se abrirá. Él no está planteando a las personas un acertijo terriblemente profundo ni un principio difícil. El significado es: tienes que hacer algo para ser miembro del Reino de Dios. Así que una manera de comprender el punto es verlo en sentido negativo en lugar de positivo. Si quieres algo y no lo pides, entonces, por supuesto, la persona que tiene lo que quieres no tiene idea de ello, y por lo tanto no lo recibirás. Si no comienzas a buscar algo que quieres (no lo buscas activamente), entonces, por supuesto, nunca lo encontrarás. Es como aquella vieja expresión deportiva: nunca conectarás un jonrón a menos que quites el bate de tu hombro y golpees la pelota. Y si quieres entrar a un lugar que tiene una puerta entre tú y tu destino, naturalmente debes

llamar a la puerta para hacerle saber al dueño que estás allí; de lo contrario, permanecerás afuera mirando hacia adentro. Es decir: estos principios no están impulsados tanto por la teología como por el sentido común. Así que acercarse a Dios y convertirse en miembro de Su Reino es una empresa de dos partes; tanto Dios como el adorador deben hacer su parte. Y como Dios nunca fallará en Su parte, toda la responsabilidad recae sobre nosotros. DEBEMOS ser activos al pedir, buscar y llamar.

Así que tenemos otro caso en la presentación que hace el Mateo judío de las palabras del Jesús judío que revela una verdad en dos niveles. En el nivel **P'shat** es simplemente sentido común que, para obtener acceso al Reino, debemos pedir, buscar y llamar, como lo haríamos para casi cualquier otra cosa que quisiéramos. Pero en el nivel **Remez** es una verdad espiritual más profunda que dice que no debemos desanimarnos por la meta de perfección moral que Yeshua dice que debemos perseguir. Más bien, incluso como es común en todas las cosas de la vida, si pedimos, Dios dará. Si buscamos, Dios nos mostrará el camino. Si llamamos, la puerta del Reino de los Cielos se nos abrirá. ¡Qué expresión tan optimista, no solamente de un gran gozo eterno que ciertamente puede ser nuestro, sino también del carácter amoroso de Dios! Y para respaldar esta verdad, Yeshua nos da otra ilustración.

En el versículo 9 les hace a la gran multitud una pregunta retórica; si un hijo le pidiera pan a su padre, ¿le daría el padre una piedra en su lugar? Luego, en el versículo 10, se hace otra pregunta retórica; si ese mismo hijo pidiera un pescado, ¿le daría su padre una serpiente? Digo retórica porque solamente hay una respuesta para ambas preguntas..... ¡un enfático "por supuesto que no"! Un padre nunca respondería a su hijo de esa manera. Por favor, observen la relación hijo/padre. Mientras Yeshua está hablando en términos del mundo natural y Su ilustración, por lo tanto, invoca a un padre humano y a su hijo humano, al mismo tiempo incluye la relación del Reino entre Dios Padre y Su Hijo, Yeshua. Yeshua, como agente del Padre, no acudiría a Él con una petición para que luego Su padre le diera algo completamente inapropiado o incluso peligroso.

Así que, dice Yeshua en el versículo 11, puesto que prácticamente no existe posibilidad de que un padre terrenal que, en relación con Dios y debido a su estado caído, está lleno de maldad, hiciera algo tan despreciable como dar a su propio hijo una piedra en lugar de pan o una serpiente en lugar de pescado, cuánto más un Dios totalmente amoroso y justo estará dispuesto a continuar respondiendo a las peticiones de Sus adoradores con cosas buenas. ¿Está el Mesías revelando un nuevo aspecto de Dios hasta entonces desconocido para el pueblo judío? El profeta Isaías utilizó una ilustración similar.

CJB Isaías 49:15 15 ¿Puede una mujer olvidar a su hijo de pecho y no tener compasión del hijo de sus entrañas? Aunque ellas olvidaran, Yo (Dios) no te olvidaré.

¡Qué seguridad se nos está ofreciendo! Ama a Dios, adóralo, busca el Reino con todo tu corazón y no se te negará la entrada. A los creyentes se les conceden privilegios y beneficios que ningún otro ser humano sobre la faz del planeta posee. A continuación pasamos al versículo 12 y a lo que ha llegado a conocerse como La Regla de Oro.

VUELVE A LEER MATEO 7:12 - 20

Este versículo esencialmente constituye el núcleo fundido del Sermón del Monte. Es una generalización que resume no solamente este sermón, sino también la Torá. Quiero enfatizar este punto: la Regla de Oro es una generalización y no una simple frase de adhesivo para automóvil que resume tan sucintamente toda la Torá que estudiarla se convierte en un esfuerzo bastante redundante.

Observen cómo Yeshua dice que la Regla de Oro es un resumen de la Ley (o Torá) y los Profetas. Esto nos lleva nuevamente al capítulo 5, versículos 17 - 19, donde utiliza la misma expresión "la Ley y los Profetas". Recuerden que en aquel momento aprendimos que este término significaba el **Tanakh**, toda la Biblia hebrea, y no solamente la Ley de Moisés o incluso solamente la Torá. Así que lo diré de otra manera. Si ustedes fueran judíos escuchando las palabras de Yeshua, interpretarían correctamente Su declaración con el significado: "esto es un resumen de la Biblia".

Hacer a los demás lo que ustedes quisieran que ellos les hicieran es una manera de convertir la ley bastante abstracta de "amarás a tu prójimo como a ti mismo" de Levítico 19:18 en una realidad concreta y practicable. Quizá no esté seguro de cómo amar a mi prójimo como me amo a mí mismo; pero al tratar con mi semejante puedo pensar más fácilmente si lo que estoy a punto de hacer en mis relaciones con esa persona es algo que yo querría para mí si los papeles estuvieran invertidos. ¿Quién no quiere ser tratado con compasión, misericordia, bondad, generosidad, justicia, equidad y amor? Así que no se necesita la situación exacta ni siquiera ejemplos específicos; nuestras acciones que deben surgir de la Regla de Oro son evidentes por sí mismas. De hecho, para mí esto es una exhortación de Yeshua a un pueblo que ya practicaba tal principio en teoría, aunque no tan bien en la práctica. Ciertamente no es una idea nueva o novedosa inventada por Cristo. De hecho, bien podría considerarse una sabiduría común en casi todas las épocas y contextos culturales. Pablo dice esencialmente lo mismo, pero a su manera

particular.

CJB Romanos 13:8-10 8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque quien ama a su prójimo ha cumplido la Torá. 9 Porque los mandamientos: “No cometas adulterio”, “No asesines”, “No robes”, “No codicies”, y cualquier otro, se resumen en esta sola regla: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. 10 El amor no hace daño al prójimo; por lo tanto, el amor es la plenitud de la Torá.

Sin duda Jesús habría estado plenamente de acuerdo con la versión de Pablo de “Ama a tu prójimo como a ti mismo” y con lo que esto significa en la práctica. Como dato interesante: observen cómo Yeshua habló del principio de la Regla de Oro como un resumen de la Ley y los Profetas. Pablo lo resumió citando algunos de los 10 Mandamientos que se refieren a las relaciones entre seres humanos, contenidos en la Ley de Moisés. Yeshua estaba hablando en la Tierra Santa a una multitud compuesta mayoritariamente por judíos de la Tierra Santa. Pablo estaba hablando en una tierra extranjera a un grupo mixto de judíos de la Diáspora y gentiles que no estaban tan familiarizados con la Torá, la Ley y los Profetas. Así que las diferencias en las palabras, las ilustraciones utilizadas y los matices entre lo que encontramos que Cristo dice en los Evangelios frente a lo que Pablo dice en sus Epístolas no representan una diferencia de teología, sino que reflejan una diferencia de audiencia. Pasemos al versículo 13.

Ahora entramos en una parte del discurso de Jesús que podríamos describir ampliamente como una colección de dichos de sabiduría. Los versículos 13 y 14, que hablan de las puertas estrecha y ancha, nuevamente no contienen nada nuevo dentro de la religión hebrea, pero expresan de una manera un poco diferente un principio que podemos rastrear al menos hasta el éxodo de Egipto. Deuteronomio 11:26 - 28 dice esto:

CJB Deuteronomio 11:26-28 26 “Miren, hoy pongo delante de ustedes una bendición y una maldición: 27 la bendición, si escuchan los mitzvot de ADONAI su Dios que les estoy dando hoy; 28 y la maldición, si no escuchan los mitzvot de ADONAI su Dios, sino que se apartan del camino que hoy les estoy ordenando y siguen a otros dioses que ustedes no han conocido.

Esto establece el principio divino de los Dos Caminos, que creo que no sería exagerado decir que constituye una dinámica gobernante del Universo. Quiero darles un par de ejemplos más de las Escrituras para dejar claro el punto.

CJB Deuteronomio 30:15 15 “¡Miren! Hoy les presento, por un lado, vida y bien; y por el otro, muerte y mal.

CJB Jeremías 21:8 8 “Y esto es lo que deben decirle a este pueblo: ‘ADONAI dice: “¡Miren! Les presento el camino de la vida y el camino de la muerte.

El libro apócrifo de 2 Enoc, en el capítulo 30 (escrito aproximadamente 300 años antes de Cristo), habla de los dos caminos, la luz y la oscuridad, el bien y el mal. Podría darles más ejemplos de mucho antes del nacimiento de Jesús, pero el punto es este: la idea de los Dos Caminos es antigua y profundamente hebrea, aunque probablemente existan ejemplos de otras culturas históricas que sostuvieron una filosofía religiosa similar. Pero siempre el buen camino, el camino de la luz, el camino de la vida y el camino de la justicia son los caminos más difíciles. Por lo tanto, un viaje que es difícil e inconveniente es la idea subyacente en la “puerta estrecha” de Yeshua. Él utilizará la misma imagen mental de una puerta pequeña o un portal pequeño y la dificultad de atravesarlo más adelante, en Mateo capítulo 19.

CJB Mateo 19:24 24 Además, les digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”.

En otro sentido, el asunto de que los adoradores de Dios necesariamente tengan que pasar por la puerta estrecha es una advertencia acerca del juicio venidero de Dios sobre el mundo. La conclusión es que solamente unos pocos escaparán de él porque solamente unos pocos encontrarán y utilizarán esa puerta estrecha. En oposición a la puerta estrecha, la puerta angosta, está la puerta ancha y el camino ancho que conduce a ella. La palabra griega utilizada para “ancho” es **euruchos**; el significado y la imagen mental es la de algo espacioso y amplio. Casi podría decirse que significa “atractivo”. Al igual que con la idea abstracta de “amar a tu prójimo como a ti mismo”, lo mismo ocurre con entrar por la puerta estrecha. ¿Cómo se ve eso en la vida real? Proverbios nos da un ejemplo del mundo real.

CJB Proverbios 28:6 Mejor ser pobre y vivir una vida honesta que ser perverso en sus caminos, aunque sea rico.

Así que el asunto de la puerta y el camino estrechos frente a los anchos implica una elección moral. No estamos predestinados a entrar o a ser impedidos de entrar por la puerta estrecha, así como tampoco estamos predestinados a entrar o a ser impedidos de entrar por la puerta ancha. Una persona puede ser pobre y deshonesto o pobre y honesto. Puede ser

rica y deshonestas o ricas y honestas. Ser pobre o rico no son virtudes piadosas; pero la honestidad sí lo es. La puerta estrecha es la puerta de la honestidad en el caso de Proverbios 28 y la honestidad es una elección moral.

Tertuliano, un cristiano gentil de finales del siglo II y principios del siglo III, dijo esto acerca de este pasaje de Mateo:

“El camino del mal es amplio y está bien provisto de viajeros; ¿no tomarían todos los hombres su camino fácil si no hubiera nada que temer?”

Nunca se dijeron palabras más verdaderas. Si no fuera por el temor del juicio de Dios, ¿por qué un ser humano no tomaría el camino más fácil y atractivo que sigue la mayoría, en lugar de esforzarse por permanecer en un sendero recto pero muy estrecho, junto con los pocos que ponen sus pies en él, solamente para terminar en una puerta aún más estrecha?

Es un hecho interesante, aunque horrible, que la Biblia nos dice francamente que antes de Noé y el Gran Diluvio, hasta Abraham, y luego hasta que Jacob llevó a su clan a Egipto y Moisés los sacó de allí; y después, desde los Jueces que gobernaron sobre el pueblo rebelde de Dios, cada uno procurando hacer lo que era correcto a sus propios ojos, pasando por la era de los Reyes y los Profetas y todas las advertencias de Dios pronunciadas por medio de ellos; y luego las advertencias fueron ignoradas e Israel fue enviado al exilio; siempre es la mayoría de la humanidad la que elige tomar el camino del mal. Así que, aunque el amor de Dios suele ser la razón por la que elegimos permanecer en el camino estrecho, el temor de Dios suele ser la razón por la que elegimos ese camino en primer lugar. Sin ese temor, nadie elegiría el más difícil de los Dos Caminos. Esta es la razón por la que yo y algunos otros pastores y maestros de Biblia criticamos duramente la versión moderna de un cristianismo barato que elige disminuir cualquier temor saludable de Dios y, en cambio, hablar solamente de Su amor. ¿Podría ser esta la dinámica que ha provocado un declive constante y acelerado del cristianismo en Occidente durante los últimos 75 años? Es decir, debido a que el temor de Dios ha sido relegado a un segundo plano o eliminado por completo, menos buscadores ven razones para poner un pie en ese camino estrecho, y aquellos que lo hacen a menudo se apartan de él ante la primera señal de dificultad.

Los versículos 15 al 23 tienen como tema a los falsos profetas. ¡Oh, podría hablar durante semanas sobre este asunto, pero resistiré el impulso para mantenerme en el tema! Así que, después de que Yeshua ofreció varias palabras de ánimo, ahora se sumerge en abordar lo que sin duda era un

enorme problema en Su época, no muy diferente del enorme problema que es en nuestros días. Entendamos algo: Yeshua no está hablando de falsos profetas del mundo pagano. Está hablando de falsos profetas del mundo religioso judío. Pero aún más, puesto que todo Su objetivo es preparar al pueblo para aceptarlo como su Mesías (algo que todavía no ha declarado públicamente), en un sentido más específico está hablando a los creyentes. Está hablando de ti y de mí. Está hablando a los cristianos, mesiánicos, a la Iglesia y a las sinagogas creyentes. Porque de estos surgen los falsos profetas.

Primero entendamos qué significa para Yeshua el término “profeta”. Era un término ampliamente utilizado en Su época. En el judaísmo del siglo I existía un acuerdo general de que la era de los Profetas del Antiguo Testamento había terminado, y que los hombres santos que hacían predicciones del futuro dadas por Dios y transmitían oráculos de Dios ya no estaban, en su mayor parte, en actividad. Por eso no encontramos profetas del Nuevo Testamento, excepto, por supuesto, al propio Yeshua. Ni siquiera Juan, en su Apocalipsis, era visto entre los creyentes judíos y los primeros cristianos tanto como profeta, sino como alguien que **enseñaba** acerca de los antiguos Profetas y sobre lo que sus escritos anunciaban ahora que el Reino de los Cielos había llegado, Cristo había venido y se había ido, y acerca de tiempos posteriores.

Un profeta en los días de Cristo era alguien que enseñaba y proporcionaba exégesis y comentarios sobre la Palabra escrita de Dios. Pablo habría sido considerado un profeta. También eran personas religiosas judías que defendían su propia forma de adoración, tradición y creencia frente a las de otros. Eso no quiere decir que no hubiera quienes afirmaran tener información acerca del futuro que Dios les había revelado. Pero la mayoría de esta variedad no era tomada muy en serio, y cuando lo era, normalmente ocurría entre algún pequeño grupo de judíos. Claramente, entre los esenios, por ejemplo (los escritores de los Rollos del Mar Muerto), había quienes eran considerados verdaderos Profetas. Así que, aunque es difícil tener una definición sencilla de lo que era un profeta para Yeshua, la mejor imagen mental que podemos obtener en el siglo XXI de aquello a lo que Él se refería sería la de un Pastor, Sacerdote, Rabino o maestro de Biblia. Por lo tanto, un falso profeta era alguien que enseñaba falsamente acerca de la Palabra de Dios, o enseñaba en contra de los principios y leyes bíblicas de Dios, o inventaba otros nuevos.

Un Falso Profeta no es alguien que comete un error inocente en su enseñanza. Todos los maestros de la Palabra de Dios somos humanos, y por lo tanto estamos propensos a equivocarnos, o hacemos especulaciones y damos opiniones como si fueran hechos. Más bien, un

Falso Profeta es alguien que conoce la verdad.... o quizá ignora la verdad.... o selecciona y escoge aquellos hechos bíblicos que respaldan sus creencias y descarta todos los demás.... y por lo tanto conscientemente decide manipular las Sagradas Escrituras y pervertirlas para sus propios propósitos. Esto es maldad disfrazada de bien. Yeshua utiliza la metáfora de un lobo que viene camuflado con piel de oveja. Un lobo sabe que es un lobo; de ninguna manera piensa que es una oveja. Así que adopta la apariencia externa de una oveja con la esperanza de que otros no conozcan la verdad acerca de su identidad. ¿Podría un lobo estar engañado hasta el punto de creer realmente que es una oveja? Supongo que no es imposible.

¿Está Cristo emitiendo una nueva advertencia porque se trata de un problema nuevo? Obviamente no. Escuchen algo de la sabiduría del Antiguo Testamento acerca de los Falsos Profetas.

CJB Jeremías 23:16 ADONAI-Tzva'ot dice: "No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan. Los hacen actuar neciamente, contándoles visiones de sus propias mentes y no de la boca de ADONAI.

CJB Ezequiel 13:2 "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Isra'el que profetizan. Diles a los que profetizan de sus propios pensamientos: 'Escuchen lo que dice ADONAI'.

CJB Isaías 9:14 El anciano y el honorable son la cabeza, mientras que los profetas que enseñan mentiras son la cola.

Así que la imagen que se evoca es la de los mansos siendo engañados y devorados por depredadores. Pablo enseñó en una ocasión:

CJB Hechos 20:28-29 28 "Cuidense de ustedes mismos y de todo el rebaño en el cual el Ruach HaKodesh los ha puesto como líderes, para pastorear la comunidad mesiánica de Dios, que Él ganó para Sí mismo al precio de la sangre de Su propio Hijo. 29 Sé que después de que yo me vaya, entrarán entre ustedes lobos feroces; y no perdonarán al rebaño.

Quiero terminar la lección de esta semana diciéndoles que es una acusación difamatoria por parte de la Iglesia afirmar que estos lobos rapaces vestidos de ovejas eran judíos que llegaron para disuadir a los creyentes de su fe. Esto convierte a los judíos en enemigos de los cristianos. Más bien, ciertamente fueron al principio judíos que profesaban creer.... aunque si realmente creían o no es otro asunto.... los que eran los lobos vestidos de ovejas, porque todos los primeros miles

de creyentes en Cristo fueron judíos! Pero a medida que los gentiles comenzaron a adoptar la fe y se unieron al rebaño, muchos también se unieron a la manada de lobos, hasta que, en unas pocas décadas, los Falsos Profetas estuvieron compuestos casi exclusivamente por gentiles. Un debate teológico que nunca se ha resuelto es si, en el Nuevo Testamento, una persona que profesa la fe y enseña falsamente es realmente un creyente o fingió para poder atacar a los verdaderos creyentes. No resolveremos ese asunto hoy. Sin embargo, lo que podemos saber es que existieron, y continúan existiendo, dentro y entre las congregaciones de creyentes, haciéndose pasar por creyentes. Puesto que estos Falsos Profetas no están claramente identificados, Cristo nos da a continuación un método para detectar la verdad, si tan solo lo utilizamos. Hablaremos de ello en nuestra próxima lección sobre el Libro de Mateo.